

## ALGUNOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LAS UNIVERSIDADES EN EL MUNDO

por F. CYRIL JAMES

Presidente de la Asociación Internacional de Universidades

### II Parte\*

#### *La tendencia al aislamiento del intelectual en la vida cotidiana de la comunidad*

En los EE. UU. la palabra "egghead" (cabeza de huevo), con que se designa a los intelectuales, no es un cumplido. En la URSS, N. S. Kruschev llamó la atención acerca del grave problema que constituye la tendencia de los diplomados universitarios a aislarse del trabajo cotidiano de la comunidad, y recomendó la adopción de una nueva ley que prescribiera que la mayoría de los jóvenes soviéticos pasen un año o dos en las granjas y en las fábricas entre el fin de sus estudios secundarios y el comienzo de los estudios universitarios. Durante la Conferencia de Tananarive, se subrayó en más de una oportunidad que, en todos los países de Africa, los jóvenes que han hecho estudios universitarios y que han adquirido un título o diploma, raramente vuelven a su familia o a su pueblo y se aíslan completamente, entre ellos, de la vida tradicional de su comunidad natal. Se podrían multiplicar los ejemplos tomados de otros países; y el problema llega a ser tanto más grave cuanto que un número creciente de jóvenes, hombres y mujeres, tienen acceso a la enseñanza superior. Es de extrema importancia que se encuentre una solución y que continúen existiendo relaciones estrechas y cordiales entre el diplomado universitario altamente calificado y formado, y los numerosos funcionarios, administradores, periodistas y otras personas que no han estado en la universidad. Se han experimentado numerosas fórmulas en diferentes países. Ya se ha hecho alusión a los períodos de trabajo obligatorio en la URSS; en los EE. UU. mucho se discute el "plan Antioch" cuyos términos determinan que los estudiantes pasen alternativamente seis meses en la universidad y seis meses en la fábrica. Igualmente, se discute mucho en América del Norte los méritos (o deméritos) del hábito adoptado por un cierto número de estudiantes de trabajar en las granjas en el bosque o en la fábrica durante sus vacaciones mayores, primero para ganar dinero, pero en

\*N. de la R.: Con esta segunda parte se completa un capítulo del trabajo del prof. Cyril James, cuya primera parte fue publicada en el número anterior de este Boletín. El presente capítulo, lo mismo que el anterior, es una exposición esquemática y sucesiva de problemas universitarios fundamentales en todo el mundo. La tercera y última parte será publicada en nuestra próxima edición, con el título "Problemas fundamentales de organización universitaria".

parte igualmente para adquirir experiencia. Otras discusiones han girado en torno a la posibilidad de instaurar cursos por correspondencia durante el período en que los estudiantes se ausentan de la universidad, a fin de asegurar la continuidad de la enseñanza superior. Por otra parte, cada vez hay más interés por los cursos de *recuperación* que permitan a funcionarios o a administradores ya diplomados volver a pasar por la universidad, entre los treinta y los cuarenta años, por períodos que van desde seis semanas a doce meses a fin de ampliar su horizonte intelectual.

Es de total evidencia que este problema es de una extrema importancia. Existe en alguna medida en todos los países, pero es más agudo que en otras partes en los países jóvenes y subdesarrollados donde los diplomas universitarios constituyen y constituirán aun durante un cierto tiempo una muy débil mayoría. No se ha encontrado ninguna solución aceptada en forma general y parece que sería más propio un estudio internacional para deliberar ideas útiles más bien que simples encuestas locales o nacionales.

*¿En qué medida las universidades deben ser responsables de la enseñanza primaria y secundaria?*

En la mayor parte de los nuevos países que se esfuerzan por educar a sus ciudadanos (generalmente con el espíritu de acelerar el desarrollo económico y cultural del país), se admite que la enseñanza primaria reviste actualmente una importancia fundamental y que algunos tipos de enseñanza secundaria no le van muy en zaga.

Las relaciones entre las instituciones universitarias y la enseñanza primaria y secundaria difieren considerablemente según el país. En algunos de ellos, los tres órdenes de enseñanza están colocados bajo la jurisdicción de un solo ministerio. En otros, el Ministerio de Educación, que tiene la competencia de la enseñanza primaria y secundaria, es distinto del ministerio de enseñanza superior, y se conoce casos en que ambos ministerios no trabajan en la armonía más perfecta. En otros países, las enseñanzas primaria y secundaria son de la incumbencia de autoridades locales y no están ligadas orgánicamente a la universidad.

En numerosos países, por otra parte, se critica ampliamente la pérdida de tiempo que los alumnos y los estudiantes sufren en su paso de la enseñanza primaria a la secundaria y de la secundaria a la universidad, por consiguiente se critica la falta de coordinación de los programas entre los tres órdenes, falta de coordinación que desemboca, ya sea en la repetición de conocimientos ya adquiridos o en ciertas

lagunas que exigen programas especiales de recomodación. ¿En qué medida la universidad debe ser responsable de los programas primarios y secundarios? ¿En qué medida debe ser responsable de la formación de maestros primarios y secundarios? ¿Qué dispositivos podrían preverse para permitir a los maestros de las escuelas primarias y secundarias mantener el contacto con la universidad y mantenerse al corriente del saber siempre más extendido que se acumula en las universidades durante sus numerosos años de servicio escolar?

¿Debe incumbir a la universidad —o a algún servicio del Ministerio de Educación— coordinar las estructuras educativas de los tres niveles a fin de aumentar su eficacia y evitar el despilfarro de tiempo y de esfuerzos de parte de los estudiantes? Como se ha dicho, los diferentes países siguen actualmente métodos diferentes y es probable que un estudio internacional permitiera llegar a conclusiones interesantes.

*Las relaciones entre la universidad y los otros establecimientos  
de enseñanza superior*

A este respecto, la situación varía considerablemente de un país a otro. En ciertos países cuyas estructuras son próximas a la de Gran Bretaña o a las de universidades privadas de los EE. UU., la universidad no tiene ninguna relación con los institutos técnicos, los "Junior College" y los otros establecimientos de enseñanza superior, y no se interesa siquiera por tenerla. Se comprueba, sin embargo, una tendencia a considerar a los Junior Colleges y a los institutos técnicos sobre todo como instituciones inferiores cuyos cursos no alcanzan la calidad de los cursos análogos otorgados por la universidad. En el otro extremo, en países como Francia y la URSS, existe un sistema nacional integrado que engloba a todas las instituciones de enseñanza superior.

Con el aumento constante de las y los jóvenes que se esfuerzan por tener acceso a la enseñanza superior en todas partes del mundo, cada vez llega a ser más importante estudiar las relaciones entre los diferentes tipos de establecimientos de enseñanza superior y elaborar un sistema que permita orientar a los candidatos hacia instituciones más propias que valoren sus aptitudes y los preparen para el papel que podrían jugar más eficazmente en la sociedad.

*Problemas especiales de las zonas rurales*

Problemas distintos pero conexos entre sí aparecen expuestos por las diferencias entre las poblaciones rurales y urbanas en no importa qué partes del mundo.

*Primer problema:* se ha observado por mucho tiempo, en países desarrollados como el Canadá, que los jóvenes y las jóvenes salidos del campo tienen una oportunidad mucho menor de acceso a la enseñanza superior que los de las ciudades. En parte es ésta una cuestión de orden económico: los estudios resultan más costosos para el joven rural que debe ir a una universidad situada a varios cientos de kilómetros y pagar su alimento y su alojamiento que para el joven ciudadano quien no tiene más que pagar que su bus o su metro. Este factor económico es reforzado por el hecho innegable de que la mayor parte de las escuelas rurales son menos buenas, cualquiera que sea el criterio que se adopte, que las escuelas urbanas. En algunas provincias del Canadá, existe aun, en las zonas más atrasadas, escuelas de una sola pieza, donde los niños de todas las edades reciben enseñanza de todos los temas por un solo maestro, que es por lo general una mujer casada sin calificación pedagógica. No hay necesidad de largos argumentos para demostrar que los alumnos que han recibido una formación tal, cualesquiera que sean sus aptitudes innatas, tienen poca oportunidad de aventajar a los alumnos de las escuelas urbanas que disponen de cuadros completos y diversificados de maestros altamente calificados. Esto que se ha dicho del Canadá, a título de ejemplo, es aun más flagrante en los países como Malasia, India, Pakistán, Africa o América del Sur. Se trata acá de un problema capital, porque es evidente que las aptitudes a veces notables de numerosos jóvenes rurales son dilapidadas actualmente.

Un segundo problema completamente diferente aparece cuando se pregunta en qué medida la enseñanza superior se adapta a las poblaciones rurales, y especialmente acaso las estructuras y las instituciones existentes, que han sido creadas y desarrolladas especialmente para las poblaciones urbanas "sofisticadas", pueden ser trasplantadas a las zonas rurales. El muchacho del campo, el que permanece allí, se entiende, deberá ciertamente saber leer, escribir y calcular, pero deberá igualmente tener conocimientos de biología —humana, animal y vegetal— mucho más profundizados que aquellos con los cuales sus compañeros de la ciudad podrían conformarse. Las poblaciones populares deben conocer igualmente bien los problemas de los suelos y de las aguas; deben contar con mucha ventaja sobre ellos mismos no solamente por la preocupación por las enfermedades, los nacimientos o la prevención de las enfermedades, sino igualmente en todo un otro dominio, cual es la mantención de equipos mecánicos o eléctricos. No es éste un problema nuevo. Hace medio siglo, cuando Sir William Mac Donald creó en McGill el colegio que lleva su nombre, subrayó que los tres principales objetivos de estudio relativos a las poblaciones rurales, debían referirse a la agricultura, las ciencias domésticas y la pedagogía escolar. Más aún, los grandes "Land Grant Colleges" (que en 1963 celebraron el centenario de su fundación) se han esforzado por prever las necesidades particulares de los jóvenes que vienen de las zonas rurales y que,

se espera, volverán allí. El alcanza del problema del desarrollo de la agricultura, que reviste una importancia capital para el desarrollo nacional, ha ido en crecimiento más que en disminución no solamente en la URSS sino también en continentes enteros tales como Africa, Asia y América del Sur.

*El lugar del estudiante en la vida de la Universidad*

¿Cuál debe ser el lugar del estudiante en la vida de la universidad? ¿Debe ser considerado como simple materia prima que se coloca en un extremo de la cadena del programa universitario para recibir un diploma en el otro extremo, sin haber sido llevado a jugar ningún papel activo, en el curso de los años que dura el proceso, en los asuntos de la universidad o en sus contactos con los miembros del cuerpo docente? ¿Debe ser tratado como colega y considerado como un miembro igual, aunque más joven, de la comunidad universitaria, conforme a lo que pasaba antes en los Colleges de Oxford o de Cambridge? ¿Es él, en efecto, el dueño de la institución (como sucede a veces en las universidades sudamericanas), puede, en derecho o en el hecho, ejercer su veto para la denominación de rectores o de otros dignatarios universitarios, desorganizar, como es frecuente, el funcionamiento de toda la institución y arrastrar a veces a la universidad a la agitación política por medio de sus manifestaciones y huelgas?

Entre estos extremos se sitúa todo el problema de las relaciones entre los estudiantes y la universidad, problema que crece en importancia en la medida de la expansión de las universidades.

Conviene igualmente subrayar que el problema es particularmente agudo para los estudiantes extranjeros que no tienen a veces un conocimiento perfecto del idioma utilizado en sus instituciones y cuyas creencias religiosas o tradiciones culturales son a menudo muy diferentes a las de los estudiantes del país. No es raro ver en las grandes universidades cosmopolitas a grupos de estudiantes indígenas africanos o sudamericanos compartir un departamento, preparar sus propias comidas y permanecer sin contactos, o casi sin ellos, con los estudiantes de la ciudad. Se conocen numerosos ejemplos de estudiantes venidos de países lejanos que durante todos sus estudios no han entrado en la casa de un estudiante de la ciudad.

No hay soluciones simples para estos problemas, pero es evidente que las relaciones personales entre los estudiantes mismos constituyen un aspecto importante de la educación. No resulta menos evidente que las relaciones entre el estudiante individualmente considerado o el cuerpo de estudiantes en su conjunto y la universidad en tanto que colectividad, demandan ser estudiados mucho más cuidadosamente que

en el pasado. La diversidad misma de los sistemas adoptados en el mundo sugiere que no ha sido puesta en práctica ninguna solución perfectamente satisfactoria.

*La libertad académica: el papel del profesor*

Este tema —que es distinto del tema de la autonomía de la universidad y de la situación del estudiante, junto con tener incidencia sobre ambos— ha sido debatido ampliamente desde hace mucho tiempo y ha sido el objeto, hace casi diez años, de una excelente declaración pública de parte de la Asociación de universidades americanas. De igual manera ha sido largamente estudiado por la IAUPL, cuyo informe deberá ser publicado próximamente.

La cuestión de saber si estos documentos rinden cuenta adecuadamente del problema en todos sus supuestos actuales requeriría ser examinada de más cerca, pero es indudable que de la situación del profesor de la universidad en su propia institución y en la sociedad en su conjunto, depende estrechamente el atractivo de la profesión y los otros problemas de reclutamiento anteriormente citados en este trabajo.

*El problema de los idiomas*

Cuando hace seis siglos nacieron las universidades en Europa, el latín era la lengua universal del mundo occidental. En el curso de los siglos siguientes, las lenguas nacionales europeas se afirmaron como vehículo de enseñanza, pero parece justo decir que en ningún momento más de dos o tres de esas lenguas han sido consideradas como esenciales para la publicación de trabajos de investigación y para la conducción de estudios avanzados. En América del Norte, se ha exigido, por ejemplo, en forma estricta a los candidatos al doctorado en filosofía, conocimientos suficientes del francés y del alemán aparte del inglés natal. Casi todos los conocimientos científicos accesibles del mundo desde hace un cuarto de siglo, se hallan consignados (in extenso o en resumen) en revistas publicadas en una o en otra de estas tres lenguas. Hoy en día se puede decir, con alguna arbitrariedad, es cierto, que la mayor parte de los conocimientos importantes de ciencias y de tecnología son accesibles ya sea en inglés o en ruso, de tal manera que la principal utilidad de las otras lenguas consiste en permitir el estudio de la literatura, de la filosofía o de la historia de las cuales son el vehículo.

En el momento actual, sin embargo, el rápido crecimiento del número de estados independientes ha conducido a la proliferación de las lenguas nacionales; se han establecido planes con vistas a la utilización en todos los niveles de enseñanza del hindú, del urdú, del tamil, del malayo y de docenas de otras lenguas habladas por

millones de hombres pero que no disponen de una literatura científica o técnica importante.

De esta situación nace todo tipo de problemas. Para adoptar una solución extrema, en el caso de que la educación superior se vea impulsada a ello, es necesario impartir, por ejemplo, toda la enseñanza superior en lengua malaya, lo que significa no solamente traducir todos los manuales necesarios, sino también, teniendo en cuenta la rápida expansión de los conocimientos, cada nueva edición de ellos, a falta de lo cual el estudiante malayo se encontraría en desventaja con respecto a sus compañeros de Europa Occidental o de América del Norte. Es éste un problema inmenso no solamente por las horas de trabajo que tal tarea supone, sino también por el hecho de que la lengua malaya no cuenta, a menudo, con palabras que sean el equivalente preciso de los términos utilizados en las exposiciones técnicas inglesas o rusas. Además del trabajo de traducción, debe ser inventado todo un nuevo vocabulario, y esto mismo para las docenas de lenguas diferentes que han llegado a ser lenguas oficiales en los Estados creados después de la segunda guerra mundial.

La otra solución extrema consiste en utilizar para la enseñanza superior, aun si la enseñanza primaria y la secundaria se imparten en la lengua nacional, una de las grandes lenguas internacionales que dan acceso a toda la literatura científica o técnica. Si se elige esta solución, el estudiante se verá en la obligación de obtener el aprendizaje de otras lenguas durante sus estudios secundarios a fin de mantener la completa continuidad, en el momento en que se incorpore a la universidad, con la lengua internacional que haya escogido como vehículo de enseñanza. Este método ha sido adoptado por las universidades de India, por la mayor parte de las de Africa y en toda la URSS, donde a escala primaria o secundaria se ha alentado la utilización de lenguas tales como el uzbeko o el georgiano.

Cualquiera que sea la solución elegida, deben ser sobrellevados serios problemas lingüísticos. Para la primera solución es importante poner en práctica métodos de traducción más rápidos y más exactos que los corrientemente empleados. Si prevalece la segunda solución, significaría estudiar muy a fondo la sicología y la técnica de la enseñanza a nivel secundario. Finalmente, si, como es lo más probable, se decide emplear un método intermedio, significaría esta solución resolver ambas series de problemas.